

REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15 "
Ultramar y Extranjero, precio doble.	
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	1,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

Guerrita.

Cuando el banderillero cordobés se presentó por vez primera en nuestra plaza, hicimos el juicio crítico de él y le elogiamos todo lo que merecía. Hoy que, según aseguran los que presumen de bien enterados, se prepara el joven diestro á tomar la alternativa, volvemos á apreciar su trabajo, para hacer constar nuestra opinión y deducir del exámen que de *Guerrita* vamos á hacer, sus condiciones como matador de toros y como banderillero.

Los años pasados era *Guerrita* un verdadero fenómeno; al poco tiempo de ejercer su profesión, se acercaba á las reses con gran seguridad, citaba en corto, arrancaba adornándose y dejaba cuadrando en la cabeza, los pares que tantas ovaciones le han proporcionado. Hoy ya es distinto; se adorna de la misma manera y arranca corto, pero deja pasar la cabeza, y los palos, resultan, por regla general, pasados también.

¿A qué es debido esto? No lo sabemos; es indudable que con tales mañas hay menos exposición, pero también es cierto que las entusiastas ovaciones de que ántes era objeto *Guerrita*, se han trocado en aplausos, hijos de la simpatía, pero no del mérito.

En una de las pasadas corridas le vimos ejecutar el *quiebro*, y en cuanto el público vió al novel banderillero citar, se dispuso entusiasmado á aplaudir; pero bien pronto el entusiasmo se convirtió en disgusto, cuando le vimos engendrar la suerte ántes de llegar el toro á *jurisdicción* y marcar excesiva salida, cuyo resultado fué un par bajo y el deslucimiento que es consiguiente.

Guerra, que conoce las reglas rudimentarias del arte, comprenderá que el *cambio de terrenos* debe verificarse en la misma cabeza, y que dando tanta salida es imposible llegar con los palos á las agujas.

Considerando á *Guerrita* como matador y atendiendo única y exclusivamente á las faenas que en Madrid ha ejecutado, nos encontramos con que si su muleta engendra pases de verdadero maestro, los remates no suelen ser dignos del comienzo. Le hemos visto ejecutar algunos de pecho buenos, é intentar los cambiados de salida contraria, que Rafael, y sólo Rafael, ejecuta con maestría. En nuestro concepto, un matador que empieza no debe tener tantas pretensiones, y sólo debe procurar aprender y ejecutar los pases que sus facultades le permitan. Con el estoque necesita fijarse más, pues su inexperiencia le puede ocasionar un disgusto, que sería muy sensible para los aficionados. En la última corrida que estoquó, sufrió las consecuencias de arrancarse fuera de suerte, y bien puede contentarse con que *Arriero* sólo le revolcara, pues milagrosamente no tuvo consecuencias.

Con estos antecedentes, ¿cómo podemos alentarle para que lleve á cabo su idea? Los que tal hagan están muy lejos de quererle bien y será causa de lo que le acontezca.

El buen matador necesita, para serlo, poseer tres condiciones: *valor, aplomo y arte*; sin ellas es imposible dominar á las reses ni alcanzar un nombre entre los primeros. *Guerrita* es valiente, y las dos cualidades que le faltan sólo se adquieren con el tiempo; por tanto, ¿quién duda que llegará á ser un buen espada? Pero si aconsejado por los que se llaman sus amigos intenta ir más allá de lo que puede, es indudable que su risueño porvenir se oscurecerá al impulso de los desengaños.

Por desgracia, tenemos muchos ejemplos de banderilleros que alcanzaban aplausos como tales, y éstos se han convertido en bochornosos silbidos al adquirir la patente de matador.

Queremos más al joven cordobés que los que con sus aplausos pretenden entusiasmarle, y por lo tanto procuramos apartarle de la ruta

que intenta seguir. Si los aficionados no aprueban nuestra conducta, callaremos. El tiempo se encargará de darnos la razón.

PIRRACAS.

Noticias.

Nuestro querido amigo y colaborador *Chiclanerus* continúa enfermo, por cuyo motivo no puede tomar parte en nuestras tareas. Le deseamos pronto y completo restablecimiento.

Habiendo terminado las corridas de toros en la plaza de esta corte, y no teniendo, por lo tanto, que esperar la revista para la tirada del número, esta Administración ha acordado sea el domingo la salida del periódico, por creerlo más conveniente.

El lunes 26 se verificó en la plaza de toros de esta corte una corrida de becerros, en la que se lidiaron cuatro de Colmenar Viejo, que, aunque de ganadería anónima, dieron bastante juego y pruebas patentes de la buena sangre que producen aquellos pastos.

La corrida, en cuanto á la lidia, no ofreció nada de notable como no sea los ejercicios acróbatas que contra su voluntad tuvieron que ejecutar los noveles aficionados, habiendo alguno que quedó desnudo á punta de cuerno; pero hay que hacerles justicia, pues si bien no dieron muestras de inteligencia, las prodigaron de valor, salvo algunas honrosas excepciones que poseían en alto grado la virtud de la prudencia.

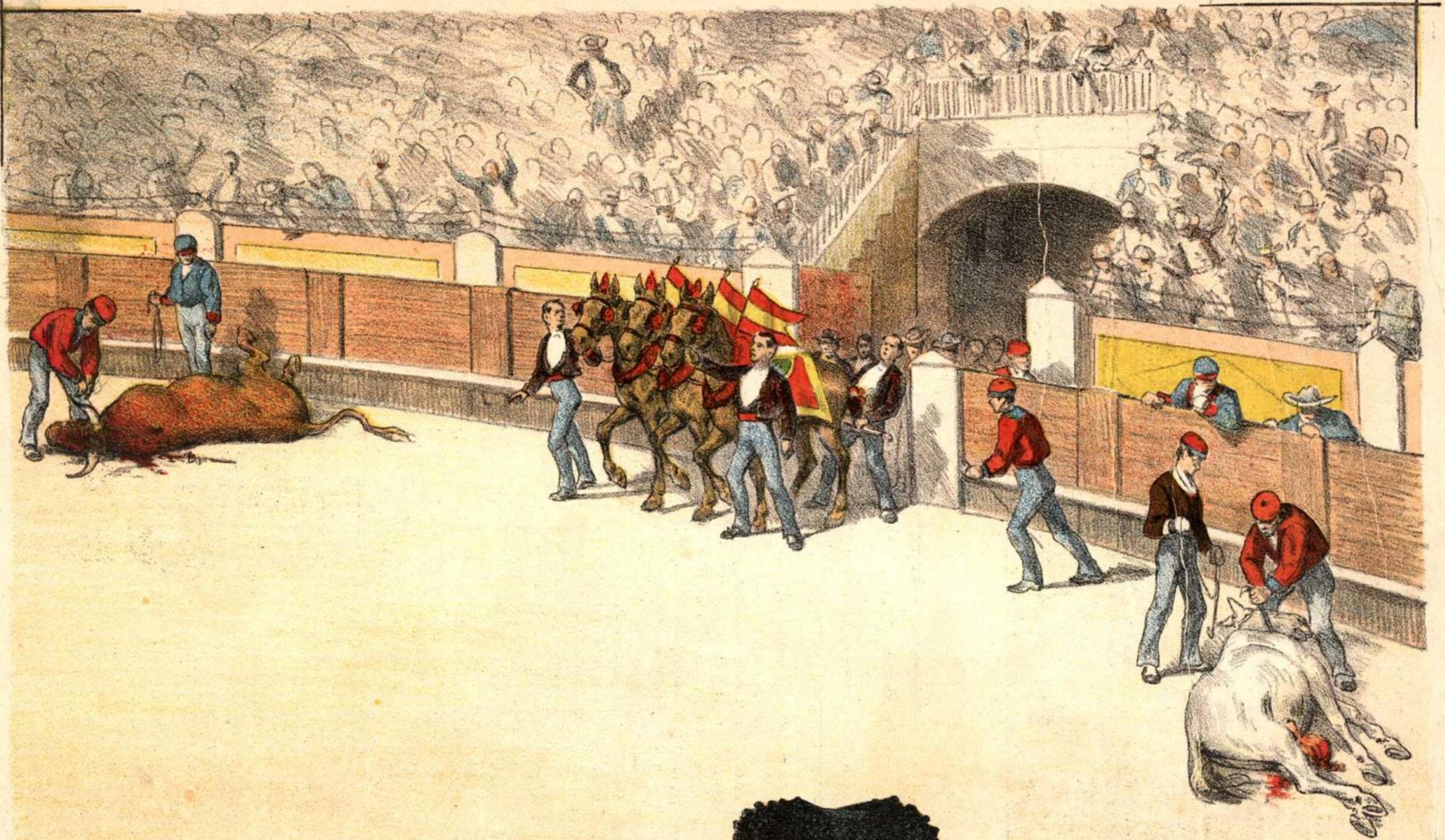
Si esta fiesta, bajo el punto de vista del arte taurómico no ofreció enseñanza alguna, merece particular mención por otros varios conceptos. Se trataba nada menos que de una corrida organizada por los operarios de la fábrica de tabacos de Madrid, en la que la inmensa mayoría de los espectadores la componían las famosas cigarreras, que, esparcidas por los tendidos con sus pintorescos trajes, semejaban un campo de flores. Allí las había de todos pelos y de todas edades, sobresaliendo, como es natural, las jóvenes y las más bonitas con caprichosos peinados, ricos pañuelos de Manila al talle y de Indias á la cabeza, rebosando alegría y entusiasmo, y guardando un orden y una compostura como nunca hemos visto en la plaza.

¡Bien por las cigarreras de Madrid!

Nuestro dibujo.

El inteligente artista Sr. Alaminos ha puesto una vez más de relieve, en el fiel retrato de *Guerrita*, las excelentes condiciones que le adornan.

Llamamos la atención de nuestros favorecedores sobre el parecido del dibujo con el joven diestro.



J. Alamiros

RAFAEL GUERRA (GUERRITA)

Lit. Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7 Madrid

LAGARTIJO

(SU REPRESENTACION EN EL TOREO CONTEMPORANEO)

Nos excusamos de hacer biografías. La vida de un hombre vulgar es una enumeración de fechas, en que el estudio de sus hechos tiene la monotonía del almanaque; una personalidad que se aparte de los caracteres de lo ordinario, se la conoce estudiándola en su ejercicio, dentro de su profesión, en la órbita del arte en que ha llegado a brillar.

Voces disonantes y confusas; palabras nacidas al fuego de la pasión y vomitadas por la ignorancia; manifestaciones, las más veces hijas de la parcialidad ó de la impotencia, se levantan por doquier junto al hombre que vale, para oscurecer todos sus méritos; bandada de buhos cuyas miradas se juntan para competir con las del águila, que las fascina á todas.

Aquel apasionado de un día; el escritorzuelo de pluma antojadiza, á quien inspira la adulación *recompensada*; el principiante imberbe, que apenas siente el valor en su alma cuando ya lo relega á los engomados tufos de sus cabellos; el matachin desairado, á quien la falta de escrituras le pone *sobra* en su lengua de murmuración y escándalo, se han reunido amistosamente para dictar sobre la mesa de un café varias páginas sobre el arte contemporáneo... En una de ellas se ha vertido esta frase: *Lagartijo no es torero*.

Esta blasfemia taurómaca llega á neutralizarse con la excomunión de los inteligentes; el espíritu de imparcialidad, que flota sobre ese océano de medianías; la afirmación severa de una pluma guiada por el raciocinio, y el látigo del crítico, que arroja á los profanadores del templo.

Rafael Molina es un torero: Lidiador sagaz, prudente, en ocasiones atrevido, que estudia, conoce y domina el furor de las reses con su gran inteligencia: como el gladiador romano, sabe hasta el modo de morir; y esa finura, ese corte, ese remate encantador que presta á las suertes, es el anhelado consorcio del arte con la ejecución y de la destreza con el peligro.

¿Veis esa *larga* tan bien concluida, ese topeazo certero, en el morrillo del animal, esa caricia con el pié que humilla la altivez del berrendo; ese paseo cimbreador junto á su cuna, que le inmoviliza en la arena; esa lujosa moña arrancada de su sitio; esa vuelta en redondo, en fin, en que Rafael, sin moverse, obliga á la fiera á describir un arco junto á los caireles de su chaquetilla? Pues eso es vista, agilidad, inteligencia... eso significa desesperación para algunos, encanto y admiración para muchos. El novillero lo intenta, lo ejecuta, se le aplaude... ¡casi igual! gritan algunos; pero ¡ah! falta ese punto, esa línea, ese matiz que abre paso á la obra maestra; Gargoto ayuda á Murillo en sus cuadros; el maestro ve el lienzo hecho, le da un toque con el pincel, y á los ojos de una mujer le ha dado una mirada de Virgen... ¡La Concepción está terminada!...

¿Es su representación actual, dentro del toreo, superior á la de todos sus contemporáneos? De ningún modo. *Lagartijo*, *Frascuélo*, *Dominguez*, el *Gordo*, *Cayetano*, planetas son que giran al rededor del sol del arte; buscar su contraposición es anhelar sus respectivos choques; cuando los astros brillan con luz propia, no hay que robar rayos de luz á los unos para gozarse con la oscuridad de los otros; lo que la pasión desequilibra, la sana crítica debe colocar en el fiel.

Afirmamos, es cierto, que si el supremo nivel del mérito pudiera representarse geométricamente por una línea recta, uno de los puntos engendradores de esta línea sería el notable diestro á quien nos referimos. Es imposible dominar lo bueno, lo superior, lo perfecto; igualarse con ellos y no ser vencido, es el primer carácter de la maestría. Sobreponer una notabilidad á otra por un detalle, es criticar una facción por un rostro, un sentimiento por un alma, un descuido del cincel por todas las bellezas de una estatua. Se busca la representación de un artista dentro de su esfera, por su conjunto, por

su totalidad, por esa síntesis suprema del valer que no ofrece otro dilema sino el dilema shakespeariano: *O ser, ó no ser...* La eterna cuestión de toda la vida.

Y se llega á ser, ya lo hemos dicho, cuando se trabaja, cuando se lucha, cuando el ánimo no resulta postrado en el combate.

¿Qué significa esto?... ¿Acaso los públicos elevan sobre el pedestal lo que les fuera dado confundir en el polvo?... ¿Qué atractivo poderoso es este, que llena las plazas, difunde la alegría, cimienta la confianza, duplica los honorarios del trabajo, y roca firme entre todas las competencias, ni decrece de su nivel, ni se derumba por los años?... ¡¡Las simpatías!!! dicen unos; ¡¡¡la suerte!!! gritan otros. ¡¡Funestísimo error!... ¿Acaso las simpatías no nacen al calor del mérito? ¿Acaso la suerte no es tan desleal compañera que vuelve la espalda en cuanto no se la seduce con el propio valimiento?... ¡Desengaños, toreros en ciernes; críticos desautorizados!

Digamos este secreto á voces: **Lagartijo es un torero!**

*
**

Volvamos á su representación: ¿puede recabar para sí el diestro cordobés la de todo el período actual del toreo?... De ningún modo. Si dos personalidades toreras que aplaudimos con furor en los Circos, pudieran prestarle algo de lo que á ellos mismos les sobra, esta grandiosa trinidad, encerrada en el fondo de su alma, daría por resultado un *genio*; esto es, una encarnación viva de toda una época del arte. Pedro Romero de 1770 á 1801, José Cándido en el año 15, Curro Guillen en el 20, Montes en 1850, el *Chiclanero* y *Cúchares* en el 55, representaciones son, más ó menos perfectas, de escuelas, géneros y sistemas, que juntos se informan y complementan. El maestro Romero reivindica para sí, sin embargo, la representación parcial de todo el toreo antiguo; Montes la del toreo moderno; añadid al lado de estas dos grandes inteligencias la de estos dos grandes corazones, junto á Romero, *Pepe-Hillo*; junto á Montes, *Chiclanero*, y habreis formulado en levantada síntesis toda la historia de la tauromaquia. ¿Qué antecedentes de escuela, ó de disposiciones análogas para la lidia, conserva entre los *maestros* el maestro cordobés?... Tres son sus émulos: Romero, Montes y *Cúchares*. El primero es superior á Rafael en el conocimiento de las suertes; el segundo en la variedad de su trabajo; *Curro* en el dominio sobre la fiera.

Rafael capea moviéndose, (estas son sus más caracterizadas imperfecciones), abusa de la derecha en los pases, intenta siempre una misma estocada, torea con la defensa de su *tranquillo*; apartad estos defectos de un trabajo limpio como el suyo, artístico, esmerado, de una sangre fría especial frente á la cara de la res y un valor en ocasiones á toda prueba; reunid todas estas perfecciones en una sola figura, y le tendreis superior á Romero en el remate artístico de las suertes, superior á Montes en la rectitud de las estocadas, superior al *Curro* por el poco uso de los piés en las salidas. *Cúchares* muévase, juguetea, salta, mófase de los toros; Rafael juega lo mismo, burlase también de la fiera que le amenaza con la muerte, pero es más severo en la ejecución, más plástico en el remate, más artista al salir... rodea todo aquel entretenimiento de una cierta majestad que es la única posible dentro de ese peligroso juego... ¡El juego de la vida!

En resumen: Rafael es un torero; no podemos darle, sin embargo, la representación de un período, de una época, de una determinada escuela en la historia del arte.

Dentro del sistema mixto de su trabajo, de la variedad de sus condiciones, de la faena especial de todo su ejercicio, es una de las primeras figuras de nuestra fiesta nacional.

Montes desde las alturas le llamará *compañero*.

Alegrias.

Toros en Sevilla.

Un amigo de Sevilla dirige á uno de nuestros compañeros de redacción la siguiente carta-revista de la corrida verificada en aquella ciudad el día 1.º de Noviembre.

«Mi querido *Pirraças*: Como tú eres uno de los pocos aficionados que tratas con benevolencia á mis paisanos, á ti me dirijo para contarte lo bueno y malo que ocurre en esta plaza, que en tus revistas calificas de *macarena*, como á todos los que pisan sus tendidos y demás localidades.

Ante todo debo prevenirte que *esto en nada se parece á eso*; es decir, que cuando digo, por ejemplo, «principió la corrida con un sol esplendoroso» no voyas á creer que el sol de por aquí alumbra con pálidos rayos, como lo que ahí llamais sol, y que es al de Sevilla lo que un candil á un fanal de luz eléctrica.

Cuando te diga «con lleno completo», no te voyas á figurar que la plaza estaba poblada de señoritos entecos y de damas *escuchimizadas*, sino de descendientes, por línea más ó menos recta, del célebre D. Juan de Mañara, y por angelitos con uñas ó sin ellas, pero que despiden fuerza cuando miran, derraman sal cuando se mueven, y chorrean almíbar cuando hablan.

Hechas estas advertencias, y dejando otras más esenciales para ocasión oportuna, te diré que el primer cornúpeto era berrendo en negro, capirote, botinero, de buenas armas y perteneciente á la vacada de Gallardo, *Chuchi*, Trigo y *Badila* le pusieron siete puyazos entre medianos y malos, dando los dos primeros su respectivo batacazo, sin novedad para las caballerías.

Ostion y *Regaterin* colocaron tres pares regulares. *Frascuélo*, después de un trasteo bastante movido, da fin á su enemigo de dos pinchazos, media muy caída, y un buen descabello.

2.º Negro, meano, brocho, y al parecer muy niño. Sucedió lo que era de esperar: que ni quería, ni podía, y que, falto de fuerzas y de vergüenza, necesitó que le embistieran los picadores varias veces para derribar á uno por equivocación, teniendo que apoyarse él mismo en su propio rabo para no caer por el lado opuesto.

Sevillano y *Malaver* lo pusieron tres pares y medio aceptables.

El *Gallo*, que en Madrid se hallaba en corral ajeno, mejora al encontrarse en el propio, é intercalados entre multitud de pases ceñidos, señala cuatro buenos pinchazos y una estocada ida, de resultados de la cual, y de su natural mansedumbre, se echó el buey para no volverse á levantar.

Fachada de casa grande traía el tercero, cuyos hechos no respondieron del todo á su presencia; tomó, sin embargo, ocho varas y dos marronzos; dió pasaporte para el desollado á tres jacos; y después de adornarle el morrillo el *Barbi* y *Galea* con tres pares cuarteando, pasó á manos de *Mazzantini*, el cual empleó varios pases naturales, tres de pecho, obligados, y cuatro con la derecha, para hacer morder la tierra al berrendo de una superior á volapié hasta la cruz (*Ovación merecida*.)

Pasaba el cuarto de castaño á oscuro, y era algo caído de astas. Rico de voluntad y pobre de poder, aguantó ocho varas, cada una peor que las otras siete, sin consecuencias.

Un señor *Pechuga*, tomando á pecho su dudosa competencia, le dejó par y medio como pudo, y *Regaterillo* uno abierto á la media vuelta.

Salvador se encontró con un buey incierto y huido; le trasteó mejor que se merecía, y le hizo doblar de un pinchazo en hueso, media tendida y una contraria y caída. (*Palmas*.)

5.º El toro de la tarde, berrendo en castaño y buen mozo. Con bravura y coraje se acercó nueve veces á los piqueros, y dándole sendos tumbos sin volver una sola vez la cara. Un caballo quedó para los traperos. *Mazzantini* ofrece los palos á sus compañeros, y entre los tres adornan á la res con cuatro pares y medio, correspondiendo uno y medio á Salvador, otro al *Gallo* y dos á *Mazzantini*, todos ellos cuarteando, y eso que eran los espadas.

El *Gallo*, después de una lucida faena, se dejó caer con una contraria á volapié. (*Aplausos*.)

Terminó la función con un bicho cárdeno, nevao y de buenas defensas. Con cinco sangrías de los de tanda y después de despenar dos jacos, pasó á banderillas, clavando *Tomás Mazzantini* dos buenos pares, y *Galea* otros dos superiores.

Luis, después de torear de muleta mejor que en el anterior hirió con tres pinchazos y una delantera.

Ahí tienes, amigo *Pirraças*, datos más que suficientes para apreciar la corrida, si es que la juzgas digna de aprecio.

Otro día, con más espacio, te contará cosas muy buenas tu admirador y amigo

PELELE

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA NUEVA LIDIA»

- D. A. V.—Lora del Rio.—Remitidos los números que pidió.
D. J. P. M.—Haro.—Id. id.
D. T. L.—Valdepeñas.—Id. id.
D. R. D.—Navalmoral de la Mata.—Id. id.
D. J. M.—Marchena.—Id. id.
D. J. G. P.—Casatejada.—Id. id.
D. J. M.—Murcia.—Id. id.
D. J. O.—Barcelona.—Id. id.
D. J. M.—Zaragoza.—Id. id.
D. J. M.—Tarragona.—Id. id.
D. H. Z.—Logroño.—Recibida su carta del 3.
D. J. S. de C.—Talavera.—Id. id. del 2.
D. J. B.—Jerez.—Id. id. del 4.
D. J. M.—Valladolid.—Id. id. del 5.
D. J. S.—Almagro.—No se publicó.